

## Respuesta

por

Daniel Copp

Superintendente del distrito del Arizona, iglesia del Nazarene; Arizona Los E.E.U.U.

En su ensayo, “más allá de Cristo y la cultura,” Hitoshi Fukue describe "diferencias fundamentales" entre las culturas asiáticas y occidentales, y cómo éstas contribuyen a las variaciones en la teología para los cristianos asiáticos y occidentales. Él sugiere que "consideremos un método de interpenetración en cuestiones de Cristo y la cultura." Él propone que por este modo "los asiáticos y los cristianos occidentales se penetrarán con su propia comprensión única de la fe y contribuirán grandemente los unos a los otros," y "por tomar esta aproximación, es posible que seamos cristianos más auténticos para el siglo veintiuno."

Primero, deseo afirmar la importancia de tratar esta cuestión y le agradezco al Dr. Fukue por su recordatorio ilustrativo de uno de los desafíos críticos que se enfrenta la iglesia mientras que se esfuerza para conocer a Cristo y ser la iglesia que Él desea para este mundo con una plétora de culturas. Se ve este desafío en el Nuevo Testamento mientras que Jesús procura hacerse conocido a su mundo del judío y gentil, fariseo y pescador. Siglos más tarde en Inglaterra, los hermanos Wesley se esfuerzan para presentar a Cristo al mundo del monarca y súbdito, anglicano y minero. En la actualidad nuestra iglesia, que se representa en aproximadamente 150 áreas del mundo, intenta hacer conocido a Cristo y hacerse a sí misma la iglesia que Él quiere en casi todas las culturas del mundo.

Incluso en la porción minúscula del mundo donde sirvo, en los estados de Arizona y el sur de Nevada en los Estados Unidos de Norte América, procuramos conocer a Cristo y ser la iglesia de Él dentro del contexto de una asombrosa variedad de culturas étnicas y socioeconómicas — representadas por las comunidades tan diversas como Las Vegas y Yuma, Scottsdale y Bard; cada una con una población distinta que mezcla grupos de hispanos, asiáticos, anglo-sajones, y otros. Ciertamente, sería posible contar una historia semejante por cada participante en esta reunión global de los teólogos que conversa sobre la iglesia en el mundo. Vivimos, conversamos, y ministramos en la intersección de Cristo y la cultura.

La adecuada expresión teológica nos llama a reflejar en esta relación importante entre Cristo y la cultura, y a considerar las consecuencias de proclamar el evangelio fielmente en nuestra época. Propongo que esto nos llame a nosotros los wesleyanos para que vivamos en la tensión de esa relación. Se han propuesto varios esfuerzos de resolver la tensión entre Cristo y la cultura. Encontramos explicaciones en las listas sistemáticas de categorías potenciales por Richard Niebuhr, John Howard Yoder, Charles Kraft, y de otros. Pero poca expresión teológica cabe con exactitud en estas categorías. En el mejor de los casos, hay tensión continuada de la necesidad para mantener en equilibrio cualquier número de categorías para progresar hacia una expresión adecuada. Una consecuencia potencial sería que la obra de Fukue, "más allá de Cristo y de la cultura," se convierte en simplemente otra categoría entre las muchas que intentan prevenirnos de quedar dentro de la tensión dinámica entre Cristo y la cultura.

Para nuestra iglesia global, el vivir en la intersección de Cristo y la cultura presenta implicaciones profundas para la manera en que practicamos la teología y el ministerio. Fukue describe un ejemplo contrastivo en la teología de Asia y del occidente que se encuentra en la tesis de C. S. Song. Éste ofrece "una crítica fuerte de la teología y de aserciones occidentales de la fe cristiana en una manera radicalmente distinta de la expresión de aquello del cristianismo occidental." Una parte de la tensión para una iglesia global es apreciar las varias culturas en las cuales Cristo se revela. Esto llama al asiático y el del occidente para que resistan "una crítica fuerte" de la teología del ajeno por ser una manera radicalmente diferente de expresarse.

la " interpenetración " sólo puede comenzar cuando las varias descripciones, a las cuales Fukue refiere como "racionalistas y abstractas," "relacionales y concretas," "filosóficas, analíticas y conceptualistas," "racionales," e "intuitivas," lleguen a ser observaciones de diferencias culturales y cuando vengamos a apreciar la diversidad teológica en vez de expresar el provincialismo teológico. Al mismo tiempo, en la " interpenetración " de culturas, Las Escrituras deben proveer un "centro compartido" para nuestras expresiones culturales mientras que forman la teología. El "Cuadrilátero de Wesley" puede ayudarnos aquí en una manera un poco diferente, mientras que afirma la primacía de Las Escrituras, y al mismo tiempo reconoce la contribución de los elementos de la "razón" (la occidental) y de la " experiencia " (la oriental).

Dentro de cada cultura nos enfrentamos otra dimensión de la misma tensión mientras que se expresa la teología en la iglesia y el ministerio. Por vivir en la intersección de Cristo y la cultura, Juan Wesley expresó una teología muy práctica. Podemos resumir la teología en pocas palabras: "la fe que obra por el amor." La cultura del día de Wesley, como las culturas de nuestro día, incluía su propio sistema de desesperados problemas sociales. Trágicamente, la iglesia del día de Wesley había encontrado un lugar cómodo, fuera de la tensión de Cristo y de la cultura. W. H Fitchett da una descripción gráfica:

Lo fatal en la religión de la edad era que había dejado de ser una vida, o de tocar la vida. Estaba agotada de sus elementos dinámicos – la visión de un Cristo que redimía; el mensaje de un perdón actual y personal. Estaba congelada en forma de una teología; estaba hilada y tejida en formas eclesiásticas; estaba cristalizada en un sistema de ética externas; se había convertido en un mero adjunto a la política (*Wesley y su siglo: Un estudio en fuerzas espirituales* 1906).

Para Wesley, "el evangelio de Cristo no conoce ninguna religión sino la social, ninguna santidad sino la santidad social." Él vivió en la intersección de Cristo y la cultura, y eligió permanecer en aquel lugar de gran tensión teológica y práctica mientras que él predicó en los campos, compuso nuevas líricas para canciones bien conocidas, y le sirvió a aquella gente casi invisible que otros no quisieron ver. Para la iglesia de hoy, no es cantar los himnos de Wesley ni hablar la teología de Wesley que nos hace wesleyanos. Así como Wesley, debemos vivir en la intersección de Cristo y la cultura, navegando las tensiones de ser su iglesia redemptiva, abordando las culturas y las enfermedades sociales de la actual edad. Pues el Dr. Ray Dunning nos desafía, " si vamos a superar a Wesley, antes tenemos que alcanzarlo."

Preguntas para el diálogo

1. ¿Hay lugar en nuestra conversación, en cuanto a Cristo y la cultura, para considerar una teología que se apropiaría a Wesley? Por ejemplo, ¿habría una manera por la cual la teología oriental y occidental se acerquen en una tercera alternativa sinérgica?
2. ¿Cómo definiríamos el "centro compartido " de una iglesia global y diversa en cultura?
3. ¿Cómo nos aseguraríamos que nos quedamos fieles al espíritu wesleyano de la teología práctica y que no nos "maduraremos" en la iglesia sin vida, aquella descrita por Fitchett?